

¿FUE MARX EL ÚLTIMO SOCIALISTA UTÓPICO?

Javier García Aranda - febrero 2020

En el trabajo académico **SPENCER Y MARX: FILÓSOFOS Y SOCIÓLOGOS CON SOLUCIONES CONTRAPUESTAS A LOS PROBLEMAS SOCIALES** incluí la frase: “*Marx fue el último socialista utópico*”, cita extraída del libro de **P. C. González Cuevas y A. Martínez Alarcón** (coord.) *Ideas y formas políticas: del triunfo del absolutismo a la posmodernidad* (Madrid: UNED, 2010). El profesor que me corrigió el texto discrepó de la afirmación con el inapelable argumento de que **Karl Marx** (1818-1883) nunca planteó un objetivo que la humanidad debía alcanzar: el comunismo no era para **Marx** un *ideal utópico*, sino el escenario final resultante de la lucha de clases -burguesía vs proletariado- inherente al modo de producción capitalista.

No hay ningún autor en la historia del pensamiento político cuya obra haya dado lugar a tantas y tan polémicas interpretaciones. Como escribí en el mencionado texto académico, “*seguramente, ha sido el ideólogo político con más seguidores incondicionales y detractores furibundos de la historia de la humanidad*”. Por tanto, es misión imposible tratar de dar una explicación incontestable a las ideas de **Marx**. Mi pretensión es más modesta: *solo* aportar algunos datos y argumentos para avalar que, con matices, no está fuera de lugar responder afirmativamente a la pregunta que encabeza este texto: **¿Fue Marx el último socialista utópico?**

Es perentorio que **Marx** reivindicaba sus planteamientos como *socialismo científico*¹ en contraposición, precisamente, a los planteamientos de aquellos a quienes consideraba *socialistas utópicos*, cuyas ideas y propuestas fueron objeto de sus críticas en el **Manifiesto Comunista**² (famoso texto político que comienza con una frase inquietante: “*Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo*”, para concluir con un beligerante: “*¡Proletarios de todos los países, uníos!*”). En el manifiesto, que escribió junto con **Friedrich Engels**, hay un apartado específico -que, significativamente, lleva por título **EL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO CRITICO-UTÓPICO-**, en el que señalan expresamente como objeto de sus críticas a los *sistemas socialistas y comunistas* propugnados por autores como **Saint-Simon, Fourier** u **Owen**.

¹ Fue Engels quien acuñó este término, para distinguir el socialismo basado en el materialismo histórico y el estudio de la economía del denominado *socialismo utópico* (economipedia.com)

² K. Marx y F. Engels, 1848, *El manifiesto comunista*, 2000, Ediciones elaleph.com.

Aunque aceptan que *“los inventores de estos sistemas se dieron cuenta del antagonismo de las clases”*, rechazan sus planteamientos porque *“a la actividad social anteponen su propio ingenio; a las condiciones históricas de la emancipación [del proletariado], condiciones fantásticas; a la organización gradual y espontánea del proletariado en clase, una organización completa fabricada por ellos”*. En opinión de **Marx y Engels**, estos pensadores no solo *“desean mejorar las condiciones materiales de la vida para todos los miembros de la sociedad, hasta para los más privilegiados”*, sino que *“repudian toda acción política, y sobre todo, toda acción revolucionaria”*. En definitiva, aunque reconocen a los citados autores haber contribuido con *“materiales de un gran valor para instruir a los obreros”*, consideran que sus planteamientos respecto al futuro de la sociedad *“no tienen más que un sentido puramente utópico”*.

El **Manifiesto Comunista** fue escrito en 1848, cuando **Marx** tenía 30 años. Antes, en 1844, había redactado los **Manuscritos económico-filosóficos** (que no salieron a la luz hasta 1932), en los que, por ejemplo, habla de un concepto filosófico tan relevante como la alienación. En 1845, en las **Tesis sobre Feuerbach** (texto publicado también tras su fallecimiento), **Marx** había afirmado: *“Hasta ahora, los filósofos se han dedicado a contemplar el mundo; pero de lo que se trata es de transformarlo”*. Tras casi dos décadas -en las que publicó otra decena de libros-, en 1867 llegaría la primera parte de **El capital** (las otras dos las publicó **Engels** tras su muerte). Y en todas estas obras, no sólo no se habla de un escenario final *utópico*, sino que estudiosos del marxismo opinan que uno de los motivos por los que las ideas de **Marx** han tenido tantas y tan controvertidas interpretaciones es, precisamente, porque no dijo qué había que hacer después de la *revolución*.

Sin embargo, hay un texto escrito en 1875, **Crítica del programa de Gotha**, que inicialmente sólo fue conocido por dirigentes³ del socialismo alemán, que celebraba un congreso de unificación para constituir lo que luego sería el **Partido Socialdemócrata Alemán**. En ese texto **Marx** deja volar su imaginación y describe *su utopía comunista*: la sociedad de la abundancia, sin clases sociales ni Estado, que sintetiza como *“una fase superior de la sociedad comunista, cuando la esclavizadora subordinación del individuo a la división del trabajo y con ello a la antítesis entre trabajo mental y físico haya desaparecido... la sociedad podrá inscribir en su estandarte: ¡De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades!”*

³ Se dice que estos dirigentes se referían a Marx y Engels como *los dos viejos de Londres*, ciudad en la que estos residían.

En una clasificación de autores que han reflexionado sobre la organización política de la sociedad, sería imperdonable incluir a **Marx** entre los que son agrupados bajo la denominación de *socialistas utópicos*. Los cuales, en buena medida, han sido denominados de esta forma precisamente para distinguirlos del socialismo/comunismo postulado por **Marx**, que, a su vez, para diferenciarse de los denominados *sistemas socialistas y comunistas utópicos*, es conocido como *socialismo científico*.

En todo caso, para ser *científico*, cualquier pensamiento -político o de cualquier otra índole- no basta que se autodenomine como tal; ni siquiera es suficiente que se sustente en datos y postulados supuestamente *científicos*. Debe someterse, además, a una regla básica de la ciencia, que, en su obra *El político y el científico*, **Max Weber** (1864-1920) sintetiza magistralmente: “todo “logro” científico significa nuevos problemas y quiere ser superado y envejecer... llegar a ser superado es no sólo nuestro destino sino también nuestra finalidad”. Es posible que **Marx** elaborara su obra con plena vocación *científica*, pero es seguro que entre sus seguidores -y también entre sus detractores- hay demasiados que han elevado sus teorías al rango de dogmas.

¿Fue Marx el último socialista utópico? Ha quedado claro que **Marx** no es clasificable entre los *socialistas utópicos*, aunque no pueda denominarse sino *utopía* su visión de la *sociedad comunista* que, según su intuición, debería surgir como escenario final de la lucha de clases. Y es una *utopía* aunque se acepte que “para Marx, el comunismo no es un ideal, sino el sentido de la evolución de la historia”⁴ y se convenga que el advenimiento de su pluscuamperfecta *sociedad comunista*, en palabras del propio **Marx**, “es el final de la prehistoria; comienza la historia propiamente humana”. Y quien plantea una *utopía* puede ser llamado, con propiedad, **utópico**.

⁴ Es una frase recogida en el libro de J. Botella, C. Cañeque, E. Gonzalo (ed.), *El pensamiento político en sus textos. De Platón a Marx* (Madrid: Tecnos, 2014, p. 430).